

# ALICANTE Y EL FOCO «CASANOVISTA» DE PINTURA

Alicante capital ha sido en tiempos pretéritos una ciudad en la que las manifestaciones plásticas han tenido una importancia relativa. No ha existido en la ciudad eso que hoy, en términos un tanto expresivos, pudiera llamarse un *boom*.

Si centramos la cuestión en el siglo XIX, accedemos a un reducido número de fenómenos culturales que vienen, no obstante, a mejorar algo esta imagen de cierto aislacionismo aparente o falta de interés por los problemas plásticos y estéticos. Los años del ochocientos nos arrojan, a todas luces, un balance esperanzador y constituyen la peana o plataforma sobre la cual el siglo XX ha de construir una nueva urbe abocada hacia los negocios artísticos.

De Alicante capital son dos pintores que nos presentan perfiles de indudable interés, si bien su vida y su obra se desarrollan fuera de la ciudad nativa: José Aparicio Inglada (1773-1838) (1) y Vicente Rodes Aries (1791-1858) (2), ambos coincidentes con la existencia del Consulado Marítimo Terrestre —creado en 1785—, que es, en honor a la verdad, la única entidad que establece unos programas culturales de cierto relieve (3), estableciéndose en tal organismo, diez años después, una escuela de dibujo dirigida por el pintor Vicente Suárez Ordóñez —considerado de origen italiano—, que vino a sustituir al maestro José Luciano García. Otro artista decisivo en estos años finales del neoclasicismo lo fue José Peyret y Bosque, que formó parte de la primera comisión encargada de crear una biblioteca y un museo provinciales. El tal José Luciano García estaba en posesión del título de profesor desde 1790, título que le venía de la Real Academia de San Fernando, lo que le avalaba ante el Ayuntamiento de la ciudad para dar clases en la Academia de Dibujo y Pintura (4).

Dejemos a Aparicio y a Rodes al margen del presente trabajo, y también la problemática vital y el desarrollo del Consulado Marítimo y Terrestre. José

Aparicio y Vicente Rodes, entre otras razones, vivieron al margen de Alicante, estableciéndose de manera definitiva en Madrid y Barcelona, respectivamente. Por ello, tal vez, muy pocas son las obras que su pueblo natal conserva, a excepción de unas pinturas de la época primera o etapa de formación (5). Tenemos también noticias de un Carlos Espinosa, alicantino, hijo del artista que labró la urna de la Asun-



Retrato del pintor Lorenzo Casanova

ción en la parroquia de Santa María, de Alicante, quien, metido en la corte, tampoco influyó lo más mínimo en el desarrollo del arte plástico en su propia tierra (6).

La aparición de la Sociedad de Amigos del País, que comienza a dar síntomas de vida en 1834, al doblar el primer tercio del siglo XIX, tiene extraordinario interés. Es ésta una entidad que, de algún modo, se preocupa de difundir el arte plástico por medio de

(1) MILEGO, JOSÉ M., y GALDO LÓPEZ, ANTONIO, *Alicantinos ilustres. Apuntes biográficos*, Alicante, 1907, Imp. de El Graduador, pp. 179-182; MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, *Pintores alicantinos del siglo XIX*, Alicante, 1951, Artes Gráficas Alicante.

(2) MILEGO y GALDO LÓPEZ, ídem, pp. 121-126; ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Documentos valencianos sobre Vicente Rodes, pintor alicantino*, Alicante, «Información», 2 de abril de 1970.

(3) MAS y GIL, LUIS, *La escuela de pintura que tuvo el Real Consulado del Mar de Alicante*, Alicante, rev. «Galatea», marzo 1954, pp. 26-28; FIGUERAS PACHECO, FRANCISCO, *El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y pueblos del obispado de Orihuela*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1957, pp. 153-157.

(4) RAMOS, VICENTE, *Obra cultural del Consulado*, Alicante, rev. «Idealidad», núm. abril-mayo 1974.

(5) MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, *José Aparicio*, Alicante, «Información», 6 de febrero de 1963; ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *El «Hambre de Madrid», cuadro de José Aparicio*, Alicante, «Información», 13 de marzo de 1970.

(6) PARDO CANALIS, ENRIQUE, *Los Registros de Matrícula de la Academia de San Fernando de 1752 a 1815*, Madrid, C. S. I. C., 1967, p. 32. Referencia a Carlos Espinosa, de quince años y natural de Alicante. Arch. Ministerio de Asuntos Exteriores, «Embajada Española cerca de la Santa Sede», legajos 742 y 744: Carlos Espinosa, pintor.

una serie de exposiciones y concursos tanto de pintura y escultura como de trabajos artísticos y artesanales, todo lo cual tiene su impacto en la ciudad, poco acostumbrada a tales exhibiciones.

La Sociedad tenía entre sus secciones de trabajo una que expresamente cuidaba de los asuntos propios de la literatura y las bellas artes, y dependía de tal comisión la promoción de toda manifestación de orden plástico (7). La primera exposición —que sepamos, a la vista de la documentación y bibliografía que manejamos— fue la de 1860, rodeada de gran expectación e interés. En ella se registran como expositores: Agrasot, de Orihuela; José Asorf, de Biar; Ramón Américo Morales, de Alicante (8); Bushell y Laussat, nacido en Alicante, aunque de origen francés (9); José Soler Soler, los hermanos Antonio y Juan Riudavest, Felipe Rovira, etc. (10).

Tras este acontecimiento, cabe señalar el acuerdo de la Diputación Provincial creando sus «pensionados» de bellas artes para artistas nacidos en la capital y pueblos y ciudades de su jurisdicción administrativa. Ello ocurre en el primer trimestre de 1863, mereciendo tal distinción para acudir a San Fernando, de Madrid, y para viajar a Italia —Roma en concreto—, entre otros, los siguientes artistas: Bushell, Agrasot, Antonio Amorós Botella, Lorenzo Casanova Ruiz, Rafael Farrach, Mariano Antón, Vicente Poveda, Pedro Serrano Bossio, Fernando Cabrera Cantó, Vicente Bañuls, Mariano Orts, etc. (11).

Gran importancia atribuimos, en definitiva, a esta labor de la corporación provincial, que vino a crear una conciencia artística y a traducir en ayuda material las ambiciones de escultores y pintores, quienes, en posesión del «pensionado», encontraron en Madrid, en la Academia de San Fernando, o en la capital de Italia, una perfección y una mejora técnica en sus respectivas vocaciones plásticas.

Además, dos nuevas exposiciones de arte se suceden por estos mismos años, ambas organizadas y patrocinadas por la Sociedad El Fomento. La primera, de 1878, se inaugura el 6 de agosto, y en ella aparece Manuel Chápoli, arquitecto que presenta un proyecto para la Biblioteca Nacional de Madrid; la segunda es de 1879, abierta al público el 8 de agosto.

(7) RICARDO GARCÍA, MANUEL, y MONTERO PÉREZ, ADALMIRO, *Ensayo biográfico y bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*, Alicante, 1888-1889, establecimiento tipográfico de A. Reus, pp. 207-211.

(8) MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, dice que nació en Valencia, *Pintores alicantinos del siglo XIX*.

(9) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Francisco Bushell, el primer pensionado de la Diputación*, Alicante, «Información», 22 de febrero de 1970.

(10) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Las Bellas Artes y los artistas a través de las exposiciones alicantinas del siglo XIX*, Alicante, 1972, «Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial», número 7.

(11) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Los primeros pensionados de arte de la Diputación Provincial de Alicante y Nuevos pensionados de arte de la Diputación Provincial de Alicante*, en la revista «Idea», núms. 5 y 9.

Creemos —por las incursiones efectuadas en la prensa coetánea— que las exposiciones sufren un colapso hasta 1894. Este año tiene otros antecedentes que juzgamos de sumo interés y que es preciso analizar con cierta serenidad, entre otros motivos porque tales antecedentes han de conducirnos directamente al tema central que pretende exponerse en esta breve muestra.

Retrocedamos, pues, en el tiempo. Al hacerlo nos situamos en el mes de abril de 1874. La Diputación de Alicante crea su cuarto «pensionado» en Roma, ya que «... aprobó sin discusión el dictamen de la comisión de Hacienda en el que se propone se conceda por cuatro años a don Lorenzo Casanova una pensión de tres mil pesetas cada uno para pasar al extranjero [*sic*], con el fin de perfeccionar sus estudios en el arte de la pintura.» (12).

Lorenzo Casanova, alcoyano, nacido en 1844, es un personaje que marca un hito en el devenir cultural alicantino, sobremediano en el aspecto o la parcela de las bellas artes, y del dibujo, la pintura y la escultura en concreto. Es un hombre poco menos que predestinado para llevar la antorcha del renacimiento plástico en Alicante ciudad. En Roma permanece por un dilatado espacio, agotado incluso el tiempo preceptivo de su pensión provincial. Por lo menos vive allí hasta 1882, relacionándose con los artistas españoles que, procedentes de distintos puntos del país, acuden a la ciudad eterna ansiosos de aprender: Echéna, Rosales, Jaime Morera, Ricardo Bellver, Eugenio Oliva, Moreno Carbonero, Antonio Moltó y Ruperto Chapí —estos dos últimos coprovincianos, de Altea y Villena, respectivamente—, y que la Academia Española de Roma, establecida a partir de 1873, ha de promocionar más y mejor en todos los terrenos (13).

Mucho debió de pintar Casanova en Italia en estos años de estudio, esfuerzo y trabajo: «Sus acuarelas han tenido justa fama. Producía una en cada sesión, reunía centenares de ellas y luego... las vendía allá en Roma al primer mercader de gloria ajena por un puñado de liras...» (14), pues, en definitiva, el producto de su pintura —casi siempre sin firmar y en pequeños soportes— le tenía que permitir el vivir con mayor o menor holgura en aquella inigualable ciudad.

En torno a 1882-83, vuelto a Alcoy, funda una Academia de Bellas Artes que realmente ha de intitular Centro Artístico, y la establece en la calle de San José. Aquí comienza una etapa que presenta dos facetas bien distintas y, al mismo tiempo, sumamente interesantes: una, la primera, la de pedagogo, la de profesor de dibujo; la segunda, la de pintor maduro, técnicamente cuajado, capaz de producir obras de en-

(12) Arch. Diputación Provincial de Alicante. Libro de Actas, sesiones 8 y 10 de abril de 1874.

(13) BRU ROMO, MARGARITA, *La Academia Española de Bellas Artes en Roma*, Madrid, 1971, Ministerio de Asuntos Exteriores.

(14) PÉREZ BUENO, LUIS, *Artistas levantinos*, Madrid, 1899, imprenta del cuerpo de Artillería, p. 15.

vergadura que marquen y definan una época, un estilo y una manera de sentir e interpretar la pintura.

La primera faceta de las dos apuntadas es la que queremos estudiar con mayor detalle. Al Centro Artístico, donde imparte clases teórico-prácticas y en donde se gana el sustento diario, acude un incipiente alumnado: Francisco Gisbert Carbonell, Fernando Cabrera Cantó, Ramón Ferreres Sebastián y Manuel Cara Espí. Cabrera ha comenzado sus estudios en San Carlos, de Valencia, pero la figura de Casanova le atrae más, y a su protector —Agustín Gisbert— le favorece el tenerlo en el propio Alcoy. Pero Casanova permanece poco tiempo en su pueblo. Contrae matrimonio con María Teresa Miró Moltó en 22 de febrero de 1855 (15), y algo después se domicilia en Alicante, movido quizá por su propia esposa —ya que un hermano de ésta es ingeniero en la capital— y, tal vez, en un intento de mejorar su salud buscando un clima más cálido y más uniforme a lo largo de todo el año. Lo cierto es que, días después de sus nupcias, «trata de establecer una academia de pintura en nuestra ciudad», como indica un periódico alicantino (16).

Casanova se integra seguidamente, sin reparos ni lentitudes, en el movimiento cultural de la ciudad. Este mismo año surge el Ateneo de Alicante, y Casanova es buscado para presidir y dirigir la comisión de arte que allí se crea. Establece en su domicilio, al propio tiempo, una escuela particular, en la que imparte enseñanzas de dibujo y pintura. En parte aumenta y mejora su idea inicial, y bien pronto los éxitos personales y la buena acogida le demuestran que va bien encaminada. A Alicante le siguen, desde Alcoy, Cabrera, Gisbert y Ferreres, incluso Cara y Espí, grupo fundacional de una escuela que debemos ya intitular a todos los efectos «casanovista».

Pese a su carácter misántropo, a su salud quebrada —recordemos el título de la biografía que le dedica Coloma (17) y el estudio psicológico que de él hace Adrián Miró (18)—, Casanova desarrolla una eficaz labor y se labra un nombre en una ciudad en la que no es extraño, pero tampoco lo suficientemente conocido.

Al primer grupo de alumnos oriundos de Alcoy se une poco después una segunda tanda de estudiantes: Lorenzo Pericás Ferrer, Rafael Hernández López, José López Tomás y Vicente Bañuls Aracil. Casanova piensa entonces que las pensiones que la Diputación Provincial establece para ampliación de estudios de arte en Madrid podrían quedarse en Alicante, puesto que en Alicante existe una Academia



Lorenzo Pericás: «Gitana» (Diputación Provincial de Alicante).

que cree cumple con tales funciones con la misma eficacia y dignidad que pueda haber en San Fernando. Percatado de ello, insta así al organismo provincial, solicitando se considere esta circunstancia: «... exposición de don Lorenzo Casanova, en que solicita se conceda a la Academia que dirige, en concepto de subvención, las dos mil pesetas destinadas hoy para que los hijos de esta provincia cursen en Madrid durante cuatro años los estudios superiores de pintura, comprometiéndose en cambio el señor Casanova a admitir como protegidos de la Diputación ocho discípulos, cuatro por cada una de las plazas hoy existentes, a sostener, bajo su constante dirección, el curso ordinario desde octubre a mayo, con otras obligaciones que el señor Casanova se impone y que constan en el escrito...» (19).

De cualquier forma, Casanova no solamente se ha contentado con crear un centro, sino que ha buscado el medio de dotarlo y darle continuidad gracias a una economía que pueda coadyuvar a su pervivencia. Esto es, pues, fundamental, sumamente interesante, por-

(15) Arch. Registro Civil. Juzgado Municipal de Alcoy. Libro 19 de Matrimonios, folio 185.

(16) Alicante, *La Tarde*, 13 de marzo de 1885.

(17) COLOMA, RAFAEL, *Lorenzo Casanova, un pintor enfermo*, Alcoy, 1962, Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere.

(18) MIRÓ, ADRIÁN, *Glosario de arte y artistas alcoyanos: Lorenzo Casanova, psicoanálisis de un pintor*, Alcoy, «Ciudad», 1 y 7 de junio de 1966.

(19) Arch. Diputación Provincial. Libro de Actas, sesión 11 de abril de 1890.

que junto al maestro, bajo su dirección y a su entorno se va a forjar un grupo de entusiastas amadores del arte, que han de ser, en definitiva, la levadura para la generación posterior y para el desarrollo pictórico y escultórico de la ciudad. El mismo Azorín comentará la existencia de este grupo cultural que echa sus raíces en la casa-estudio de Casanova, y que en la década 1890-1900 sabe estar en primerísima línea, desempeñando un alto y significativo papel: «Hacia unos sesenta años que había entrado en contacto con una reducida, simpática e independiente escuela de pintura que fundó en Alicante don Lorenzo Casanova, que había trabajado mucho en Roma; en aquel grupo figuraban —se complacía en citar los nombres— López Tomás, Bañuls, escultor también, con algún monumento en la ciudad nombrada; Adelardo Parrilla, Luis Pérez Bueno, que con los años había de ser director del Museo de Artes Decorativas, en Madrid...» (20).

Casanova pesa en Alicante, y en junio de 1891 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le nombra su correspondiente en la capital marinera. Su buen hacer, sus amplios conocimientos técnicos y sus dotes como instructor hacen que el alumnado se multiplique y que de 1890 a 1894 registremos otros nombres en su particular «simpática e independiente escuela de pintura». Así, la presencia de Manuel Harmsen Bessecourt, joven vicecónsul de Dinamarca; Inocencio Irlés, Adelardo Parrilla, Pascual de Bonanza, Laura García, esposa del catedrático Hermenegildo Giner de los Ríos, etc.

De entre los hasta aquí citados, Lorenzo Pericás, Vicente Bañuls y Adelardo Parrilla van a convertirse en auténticas glorias del arte local, uniéndose a ellos igualmente Heliodoro Guillén Pedemonti, otro pintor de bien cimentada fama.

La fecha de 1894 marca otro hito en la carrera artística de Casanova y en el devenir plástico de la ciudad. A su personal interés —no nos cabe la menor duda al respecto— se debe la Exposición de Bellas Artes de Alicante, que se monta bajo los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País. La explicación es bien sencilla: Casanova quiere evidenciar su labor, quiere descubrir a los ojos de la ciudad y de España la existencia de su taller y la preparación de sus alumnos. La Sociedad de Amigos del País insta a la Diputación en demanda de ayuda (21) y a continuación los trabajos comienzan a efectuarse con interés y con ilusión. La exposición de artes plásticas queda instalada en el teatro Principal. Se nombra el jurado, presidido por Casanova e integrado por los pintores Alberola Berenguer y Bushell Laussat, así como por los arquitectos José Guardiola Picó y José Antonio Chápuli, y se edita un espléndido catálogo,

(20) AZORÍN, *Memorias y memoriales*, cap. XXXIX: «La pintura». Obras completas.

(21) Arch. Diputación Provincial. Libro de Actas, sesiones 6 y 7 de abril de 1894.

en el que quedan reseñados todos cuantos artistas —o cuantas obras y objetos artísticos— concurren al certamen (22).

El éxito es total. En Alicante se dan cita importantes firmas: desde Sorolla, Pinazo y Cecilio Pla a pintores que remiten sus obras desde Ciudad Real, Algeciras, Sevilla, Madrid, Murcia o Barcelona. El gran triunfador, de entre todos, es Fernando Cabrera Cantó, y con él merecen premios Bañuls, Pericás y Guillén, entre otros más. Baste una breve recensión de un periódico de aquellos días: «Se ha dicho, y así es, que Alicante y su provincia ocupan el primer lugar en la proporción de las obras presentadas; considerado el certamen por provincias o localidades. de los 35 expositores, 22 son o han sido alumnos de la Academia de don Lorenzo Casanova. Ahora bien, estudiadas las obras de estos discípulos, comparados los caracteres comunes, analizados esos signos generales que marcan la *escuelas* pictóricas, ¿se podría deducir de la presente exposición que existe ya, aunque sea en estado latente, no más el embrión de una *escuela alicantina*?... Todos los discípulos de Casanova, o la mayoría, ostentan una personalidad bastante definida y, sin embargo, tienen lo que puede ser común y genérico: el sentido del arte... ninguno copia al maestro, con lo cual ninguno se parece al otro... por la preferencia que dan al dibujo, lo mismo pueden salir escultores que pintores de la academia del señor Casanova» (23). Éxito total, triunfo de su constancia y de su empeño, lo que ha de valerle la cruz de Carlos III (24), pues el rey, y en su nombre la reina regente, agradece a la Sociedad Económica de Amigos del País, y en especial al pintor alcoyano, la celebración de la muestra artística, y felicita a Casanova «... tanto por haber contribuido con su ilustración y celo al brillante resultado de la exposición mencionada, cuanto por las excelentes muestras de su acertada enseñanza, exhibidas por sus alumnos..., proponiéndole en su virtud al Ministerio de Estado para una distinción» (25).

Alicante ha salido de su contorno geográfico y provincial, y gracias a esta exposición ha sonado en el ámbito nacional. Así lo reconoce también la importante revista madrileña *La Ilustración Española y Americana* en comentario que firma su colaborador Alcántara: «La Exposición de Bellas Artes de Alicante ha sido una sorpresa para la crítica. En aquella ciudad ha nacido y crecido en poco tiempo una escuela de pintores, ignorada de casi todos hasta la presente ocasión... El creador de esta escuela ha sido don Lorenzo Casanova, natural de Alcoy, discípulo del ilus-

(22) *Catálogo de la Exposición de Bellas Artes de Alicante celebrada en junio de 1894*, Alicante, 1894, establecimiento tipográfico de A. Reus.

(23) «El Graduador», *La Exposición de Bellas Artes*, 29 de junio de 1894.

(24) Alcoy, *El Serpis*, 8 de enero de 1895.

(25) Madrid, *La Gaceta de Madrid*, 13 de enero de 1895. La Real Orden es de 2 de enero del mismo año.



Lorenzo Pericás: «Ensayando una misa»

(Colección Caja de Ahorros del Sureste de España. Alicante)





tre don Federico de Madrazo, compañero de Sanz, de Rosales, de Fortuny... El señor Casanova lleva ocho años enseñando en Alicante y predicando principalmente el culto del dibujo y del color, no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo» (26).

Después de esto los discípulos de Casanova —y los tendrá hasta el mismo día de su muerte, en marzo de 1900— pueden ya romper amarras y caminar solos. De todos ellos, Lorenzo Pericás Ferrer, nacido, como el maestro, en Alcoy, en 1863, y afincado en Ali-

en otros óleos de parecido contenido y muy similar técnica en la paleta de Pericás: *Ensayando una misa*, *Preparándose para las danzas*, *Niña con flores*, *Monaguillo*, *El corneta y su novia*, etc. (28).

En esta línea hacemos hincapié en el cuadro de Pericás *En el claustro*, trayendo a colación un breve comentario que sobre la obra se hiciera en 1903: «... en las obras de Pericás predomina la hermosa tonalidad del conjunto con fondos inimitables y perspectivas muy bien entendidas y ejecutadas. En el



Techo del Casino de Alicante, óleo de Heliodoro Guillén

cante en torno a 1885, en ocasión del cólera de tal año que le hizo huir de Valencia, será el alumno predilecto, el más afín a su intimidad, el más influido por la técnica del notable pintor. Incluso conocemos cuadros idénticos, pues ambos los realizaron ante el mismo modelo (27). Los temas amables, esos que se ha convenido en encasillar bajo la denominación común de pintura «de género», que Casanova realiza con especial gracia, soltura y donaire, tales como *Recreación de conventuales*, *Plegaria de niños*, *Casa de empeño*, *Los primeros pasos*, etc., se verán reflejados

(26) Madrid, *La Ilustración Española y Americana*, 30 de julio de 1894.

(27) El cuadro *Gitana*, de la colección de M. Gisbert, de Alcoy, y *Gitana*, de la Diputación de Alicante, legado de la colección Beltrán.

cuadro a que nos referimos... pueden apreciarse esas bellezas. La agrupación de los frailes es de acertada composición, correctísimas las cabezas de las figuras y muy bien interpretadas las luces» (29).

Del cuadro *La lección* —que creemos debemos identificar por *Ensayando una misa*, obra que reproducimos en color— copiamos lo que sigue: «Un grupo de monaguillos, con el maestro y un músico, ocupan un recinto de la iglesia, donde penetra la luz por una ventana. La característica de Pericás, que es pin-

(28) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Notas para una biografía del pintor Lorenzo Pericás Ferrer*, Alicante, revista «Idea», número 12, 1974, pp. 7-25.

(29) LILLO DE GRACIA, MÁXIMO, *Visitas a la Exposición Provincial*, Alicante, «Museo-Exposición», 1 de septiembre de 1903, p. 230.

tar unos fondos admirables, hace en este cuadro de barro de maestría...» (30).

Lorenzo Pericás adoraba profundamente al maestro. Casanova, a su vez, le había tomado afecto y cariño, y entre ambos se cruzaba otro personaje, sobrino carnal de la mujer de Casanova, Gabriel Miró, uniéndoles con poderosos lazos afectivos, a la vez que el que sería autor de *Las cerezas del cementerio* derrochaba una generosa admiración por ambos pintores. Pericás no se separaría del lecho de muerte de Casanova, y Gabriel Miró no se separaría ni un solo instante de Pericás en las horas finales de su existencia.

¿Fue Pericás quien quedó al frente de la Academia Casanova al desaparecer el fundador? Es ésta una pregunta que hemos querido contestar y que, a la postre, no aclaramos demasiado. «Aquel estudio ha cambiado de dueño; la placa en forma de paleta clavada en la puerta de la casa lo anuncia. En ella se lee el nombre de Lorenzo Pericás: es decir, otro Lorenzo, otro alcoyano, otro pintor... Uno de sus discípulos predilectos ha venido a ocuparlo, y allí continúa imperando el arte y rindiéndose tributo de admiración al maestro... ¿Quién mejor podía suceder al llorado maestro?» Tal leemos en un artículo del poeta Carmelo Calvo (31), pero la cuestión no queda demasiado clara a la luz de otros comentarios.

Pericás había desempeñado un modesto puesto en la Escuela de Artes y Oficios; era un «luchador tenaz» que a su propio esfuerzo «debe su estimación en el arte» (32). Al parecer, hasta llegó a enviar una obra a la Exposición Internacional de San Petersburgo del año 1900, juntamente con el escultor Bañuls (33). Al final de su vida, en 1912, concurrió a la Exposición Nacional de Madrid, pero, pese a todo, estamos por creer que, si fue director del Centro Artístico de Casanova, lo fue únicamente por unos meses, y que transcurridos estos meses ocuparon el cargo, indistintamente, Bañuls, o bien Guillén, o Adelardo Parrilla, el más joven de todos ellos (34). «A la muerte de Lorenzo Pericás se hace cargo de la Academia de Bellas Artes Adelardo Parrilla. Siguen allí, como alumnos destacados del primitivo director, Varela y Buforn...» (35).

Adelardo Parrilla y Cande'la nació en Cartagena, y en Alicante, desde muy niño, pasó toda su vida. Figura en el libro de Pérez Bueno *Artistas levantinos* en segundo lugar, después de Pericás, formando parte

(30) LILLO, ídem, p. 233.

(31) CALVO RODRÍGUEZ, CARMELO, *Ecos de Alcoy. Notas sueltas en prosa y en verso*, Alicante, 1901, Imp. Moscat y Oñate, p. 132.

(32) PÉREZ BUENO, LUIS, *Artistas levantinos*, pp. 23-29.

(33) RAMOS, VICENTE, *El teatro Principal en la historia de Alicante (1847-1947)*, Alicante, Such Serra, p. 297.

(34) MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, *El pintor Adelardo Parrilla Candela (1877-1953)*, Alicante, 1955, Artes Gráficas Alicante.

(35) ARMENGOT FERNÁNDEZ, F., y Cía MARTÍNEZ, J. ANTONIO, *XXV años de pintura alicantina (1933-1958)*, Alicante, 1958, publicaciones del IDEA, p. 8.

del reducido grupo de alumnos del pintor alcoyano. Un pintor interesante que con el tiempo, a su vez, será maestro de otras promociones de pintores locales, como maestros fueron Pericás y Guillén. «En el estudio de Casanova estuvo no poco tiempo, siendo su discípulo predilecto, y junto a aquel ilustre maestro aprendió y perfeccionó esa pureza en el dibujo, esa firmeza de la línea, esa perfección en el trazo y esa brillantez de colorido que distinguen todas sus obras»; tal se decía de él al comenzar el siglo XX, en plena juventud del artista y cuando aún tenía mucho camino que recorrer (36).

Donde posiblemente hallemos la verdad en torno a este pequeño problema de matización, cual es la sucesión de Casanova frente a su obrador, es en la prensa coetánea. Muerto Casanova Ruiz, se piensa en crear un *Círculo Casanova-Academia de Bellas Artes*, cuya presidencia de honor se ve oportuno que la ostente el alcalde de la ciudad, y la efectiva recaiga en Heliodoro Guillén, siendo director artístico Vicente Bañuls (37). Cuando en octubre comienza a funcionar el centro, la dirección artística pasa —dicen los periódicos— a Adelardo Parrilla. La presidencia efectiva también se modifica: «... el señor. Guillén ha presentado la dimisión de su cargo de presidente del *Círculo de Bellas Artes-Academia Casanova* de esta capital, para cuyo honorífico cargo se nos asegura será nombrado nuestro amigo don Luis Pérez Bueno» (38). Heliodoro Guillén va destinado a León, titular de una cátedra de dibujo en aquel Instituto. Si Pericás dirigió la Academia Casanova sería, en todo caso, en el plazo marzo-octubre de 1900 o, tal vez, años después, algo más tarde. Pero, sea Pericás o sea Parrilla —incluso Bañuls—, es el caso que el foco «casanovista» no se extingue, sigue en la brecha y sigue cumpliendo con un importante papel dentro del panorama cultural de Alicante.

De Heliodoro Guillén Pedemonto hemos de decir, en una apretada síntesis de su vida, que fue un pintor de innumerables posibilidades. Colorista excepcional y dibujante nato, participó en distintas exposiciones locales y también en las nacionales de Madrid. Autor —en una primera época— de obras un tanto truculentas —época muy paralela a la vivida por Cabrera Cantó o incluso por el propio Joaquín Sorolla—, citamos de estos días: *¡Solos!* y *El naufragio*, derivando después hacia la temática «de género», después de su permanencia en Roma, de cuya época es *Il pescatore di perle*. Decoró salones y edificios en Alicante y fue premiado en 1892 con una tercera medalla en Madrid. Académico correspondiente de San Fernando y caballero de la Orden de Isabel la Católica, presidente del *Círculo de Bellas Artes de Alicante* y catedrático de dibujo del Instituto General y Técnico.

(36) MENDARO DE ALCÁZAR, E., *De mi barrio*, Alicante, 1901, Imp. Tomás Muñoz, pp. 86-88.

(37) Alicante, *El Liberal*, 7 de abril de 1900.

(38) Alicante, *La Regeneración*, 25 de octubre de 1900.

Murió en 1944, dejando en su tierra natal, prácticamente, casi toda su obra (39).

Con respecto a Vicente Bañuls Aracil digamos que nació también en la ciudad de Alicante en 1866, que fue de los primeros alumnos de Casanova y que ganó —abril de 1897— una pensión provincial para ampliar estudios en Roma. Cultivó la pintura, pero su fuerte, su auténtica dedicación profesional, fue la escultura, dándose a conocer como escultor en la exposición de 1894. Alicante ciudad debe a Bañuls buena parte de su ornamentación y su embellecimiento urbano. Así, el monumento a Canalejas, el retrato-busto a Chapí, la bellísima fuente decorativa de la plaza de Gabriel Miró, la estatua de Eleuterio Maisonnave, el monumento a Campoamor... Los monumentos a Jorge Juan, en Novelda, y al doctor Ayela, en Jijona, entre sus obras más representativas. Vivió toda su vida en Alicante, tras el paréntesis extranjero de 1897-1904. En 1919 le sabemos de profesor de escultura del Círculo de Bellas Artes (40). Estaba en posesión de la cruz de Isabel la Católica, así como de la del Mérito Naval. Su muerte acaeció en 1935 (41).

Mariano Orts Masía, nacido en Alicante en 1882, acudió de muy chico a la Academia de Casanova, donde aprendió a dibujar y a modelar. Ya en Madrid, fue alumno de Mariano Benlliure. Donó Orts a la Diputación Provincial de Alicante —pues de esta entidad obtuvo en 1901 un pensionado para seguir estudios en Roma— una *Escena pompeyana*, de gran empaque y «espectacularidad», con la intención de que tal obra presidiera la escalera principal del palacio corporativo. Viajó después a Hispanoamérica, recorriendo Buenos Aires y Montevideo, donde gana un concurso de proyectos para el monumento al 14 de Julio, y allí mismo la colonia italiana le otorga la realización de un nuevo proyecto, éste dedicado a Garibaldi. Su amor y su consideración por el maestro Casanova le llevaron a realizar en 1901 el mausoleo del pintor alcayano, en el cementerio de San Blas, monumento hoy desaparecido al ser clausurado dicho camposanto (42). Mariano Orts falleció en febrero de 1917.

José López Tomás debió de nacer en torno a 1860, y acudió joven al estudio de Casanova, participando en la exposición del 94 con el óleo *Últimos momentos de Santa Teresa*, lienzo galardonado con medalla de

plata y que el autor había realizado, creemos, en homenaje a Teresita Miró Moltó, esposa del maestro. Fue un gran dibujante y un gran teórico del arte, autor, entre otros trabajos, de *Educación artística* (43) y *Teoría y práctica del dibujo, pintura, grabado y escultura, y resumen histórico de estas artes en Europa* (44). Cultivó también la escultura y colaboró, como ilustrador gráfico, en la revista semanal madrileña *Miscelánea*. Fue, en consecuencia, uno de los alumnos más completos formados en la Academia del ilustre pintor de Alcoy.

Finalmente, en este análisis aproximativo al fenómeno cultural que supusieron Casanova y su Academia en Alicante, y por figurar entre la lista de alumnos de primera hora, citamos también a Rafael Hernández López, nacido en 1854 (45). Del estudio de Casanova, ubicado en la calle Luchana, número 14, hoy denominada del Doctor Gadea, pasó a Madrid y luego salta a Roma, de donde regresa a Alicante enfermo y disminuido. Hernández tuvo su estudio en la calle de Guzmán, a espaldas del Ayuntamiento, obrador en el que pintó casi de memoria, sin tener trajes, ni grabados antiguos, ni el *atrezzo* adecuado, su lienzo *Gladiador maltrecho*. Antes, en 1881, ya había exhibido en la Nacional de Madrid *Escenas de feudalismo* (46).

Importante, pues —aunque con un acusado peso localista—, fue el grupo que formó Lorenzo Casanova Ruiz, grupo que se incrementa con Sebastián Cortés Sevilla, Lorenzo Aguirre Sánchez, Mariano Baeza, Angel Custodio Fernández, José Juan Pannelles, Andrés Buforn Aragonés, Francisco Prunier, Manuel Hernández, Emilio Vilaplana Botella y otros más que, llegado el momento, estudiaremos con calma.

De entre todos ellos, quizá los más íntimamente unidos, estrechados por razones de trabajo, lo fueron Pericás, Bañuls, Guillén y Parrilla, quienes realizaron magníficas decoraciones para el Casino de Alicante (47), iniciándose éstas en 1893, con unos lienzos para el salón de café, obra de Heliodoro Guillén. Comenzada la reforma arquitectónica de la sociedad en 1900, Pericás emprendió el trabajo de unas telas de clara filiación «modernista» para el zaguán del edificio, así como unas alegorías para el salón Imperio, donde igualmente aparecen cenefas de Parrilla. El techo de la biblioteca es de 1902. También colabora Vicente Bañuls.

ADRIAN ESPI VALDES

(39) MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, *Quién fue el pintor Heliodoro Guillén*, Alicante, «Información», 28 de febrero de 1965; ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Otra vez Heliodoro Guillén*, Alicante, «Información», 9 de julio de 1970.

(40) Círculo de Bellas Artes de Alicante, *Enseñanzas*, en «Diario de Alicante», 6 de septiembre de 1919.

(41) *El escultor de las maravillas. Reportajes artísticos. Hablando con Vicente Bañuls*, Arch. Diputación Provincial, carpetas de Montero, núm. 3.

(42) VIDAL TUR, GONZALO, *El cementerio de San Blas, de Alicante*, Alicante, 1960, Suc. de Such Serra y Cía., páginas 112-113.

(43) RICO GARCÍA y MONTERO PÉREZ, ob. cit.

(44) RICO GARCÍA y MONTERO PÉREZ, ob. cit., p. 253.

(45) CALVO RODRÍGUEZ, CARMELO, *Bocetos y Episodios*, Alicante, 1894, Suc. de Such Serra, pp. 19-29.

(46) ESPÍ VALDÉS, ADRIÁN, *Rafael Hernández, un pintor sin gloria*, Alicante, «Información», 13 de octubre de 1970.

(47) TARÍ, JOSÉ, *Historia del Casino de Alicante*, Alicante, 1951, Imp. Vda. de J. Rovira López, Suc.